

na, y al día siguiente Ney y Reynier se lanzaron como leones contra las alturas de Busaco, que ni por un momento llegaron á coronar con haberse batido durante todo el día, con pérdida de cinco mil hombres y dos generales. Wellington no se movió de sus posiciones: «es necesario, decía, que los franceses se apoderen de nuestras posiciones, ó que mueran de hambre,» su victoria no le hacia,

pues, variar de plan. Un traidor, sin embargo, venció ahora á Wellington, pues se le indicó á Massena un camino de travesía practicable por la artillería, que conocía Wellington y que Hill debiera haber ocupado, por el que no sólo se flanqueaban las posiciones de Busaco, sino que por él se podía llegar á Coimbra y cortar á Wellington sus comunicaciones. Pero ni Trant, que debía ocupar con sus guerri-



GENERAL GARCIA CONDE

llas el camino, compareció, ni Hill pudo llegar á tiempo. Wellington, pues, al verse flanqueado tuvo que abandonar con desesperación las alturas de Busaco, que tan fatales creía que habían de ser á Massena.

Llegaron los franceses al Tajo á Santarem el día 8 de Octubre de 1810 y continuó avanzando hasta pararse al pié de esas famosas líneas de Torres-Vedras, de las que no había sabido cosa alguna Napoleon, á pesar del gran espionaje que tenía organizado en todas partes, y de las que Massena sólo tenía una idea vaga y confusa. La realidad se presentaba ahora con toda su terrible desnudez. Tres líneas de puntos fortificados, y detrás de ellos 30.000 ingleses, 35.000 portugueses, á los que luégo se unieron 10.000 españoles mandados por

La Romana, es decir, 75.000 hombres colocados detrás de 300 cañones, contra 55.000 apenas, acosados por todas partes por las guerrillas y la *Ordenanza* que tenían también en Torres-Vedras millares de combatientes armados de fusiles.

¿Qué iba á hacer ahora Massena? ¿Retroceder? Esto aconsejaban sus generales, pero esto equivalía al abandono de Portugal. Atacar, imposible. No quedaba, pues, mas que un recurso y este era el de permanecer al pié de las líneas inglesas hasta que llegasen los refuerzos prometidos por Napoleon. Este era el momento crítico previsto por Wellington, pero los labradores y campesinos portugueses carecían de heroico patriotismo, del que tan grandioso ejemplo iba á dar en breve Rusia y no destruyeron las cosechas en torno del ejército francés, como él

tenía mandado, de modo, que no le fué posible matar de hambre á Massena, ni en Torres-Vedras ni en Busaco.

Pero si Wellington no tuvo que combatir en Torres-Vedras con los franceses, tuvo que sostener reñidas batallas con la Regencia de Portugal y los patriotas de Lisboa, que se veían los franceses encima, cuando ellos creían que Wellington no les dejaría pasar la frontera, á quienes se unían los oficiales ingleses á veces, que veían claras las proba-

bilidades de destruir á Massena. Pero Wellington estaba seguro de su plan, y no quería perder lo seguro por correr tras de lo dudoso.

A mediados de Noviembre, Massena no pudo continuar acampado al pié de las posiciones inglesas. El país ya no podía sostenerle por más tiempo, todos los recursos se habían agotado y era necesario retroceder sin retirarse en espera de los prometidos refuerzos que no acababan de llegar. Retrocedió, pues, puso á Reynier en Santarem entre el Tajo y



GENERAL EBLÉ

Río mayor, en posición inexpugnable; á Junot en Alcanhedre y Torres-Novas, y Ney se extendió de Thomor á Punhete cubriendo el camino de Coimbra, en donde tenía Massena sus enfermos, sus heridos y 5.000 hombres de guarnición. Massena era ahora á su vez inatacable, y como esperaba de un momento á otro á Mortier, hizo que el general Eblé construyera puentes sobre el Zezere, para que aquel pudiera pasar, y para poder atacar la posiciones de Torres-Vedras por la parte de Almada, cuyo plan adivinó Wellington que se apresuró á fortificar este punto que había descuidado hacerlo el almirante Berkeley.

Massena, viendo que le era imposible saber nada de lo que pasaba á sus espaldas, ni en España ni en Francia, se resolvió enviar á Paris al general Foy para que Napoleon conociera la verdad sobre su

situación. Foy llegó á la capital de Francia el día 22 de Noviembre, vió al emperador pero no sacó sino promesas y órdenes á los generales de España que no se habían de cumplir. ¿Qué iba, pues, ahora á suceder? Las órdenes que Napoleon dió á Drouet, —20 y 22 de Noviembre de 1810,—lo daban á comprender por adelantado. Drouet debía acudir en socorro de Massena; pero debiendo cuidar de no dejarse cortar de Almeida. Drouet, pues, no iba á combatir en Portugal, sino á sostener una retirada prevista ya por Napoleon. Y esto se ordenaba á Drouet cuando La Romana se escabullía de manos de Soult y de Mortier y corría á reforzar á Wellington.

Soult había guardado á su lado, delante de Cádiz, el cuerpo de Mortier y juntos estaban cuando recibe orden de mandar 10.000 hombres en auxilio de

Massena, que saldría á recibirles entre Montalvan y Villafior. Esto no era tan fácil como decía Napoleón, y Soult sobre necesitar todas sus fuerzas para sostener el sitio de Cádiz, no estaba dispuesto á contribuir á la gloria de Massena, de modo que Massena á últimos de Diciembre sólo había sido reforzado por los 7 ú 8.000 hombres de Drouet., quien, á causa de las órdenes que traía, no podía alejarse de Almeida. La desesperación principiaba ya á cundir por las filas francesas, cuando el regreso del general Foy,— últimos de Febrero del año 1811,—con las promesas del emperador, restableció la tranquilidad que pronto debía terminar la más amarga decepción.

Obligado Soult á marchar en socorro de Massena por las órdenes terminantes que recibiera de Napoleón, púsose al frente de 20.000 hombres, tomó á Olivenza, y se presentó delante de Badajoz poniendo sitio á esta plaza. Este fué todo el auxilio que Massena recibió de Soult, y como ya le era imposible á aquél continuar viviendo en su segundo campamento por las mismas razones que le habían obligado á abandonar el primero, tuvo que pensar formalmente en retirarse, lo que podía hacer ó bien sobre su base de operaciones, ó bien sobre Andalucía. En este segundo extremo Portugal y Castilla la Vieja quedaban abandonadas á Wellington. Massena, pues, resolvió guardar su base de operaciones y retroceder á Ciudad-Rodrigo. El 8 de Marzo los franceses, tras hábiles maniobras para engañar á Wellington, abandonaban su campamento. Tan pronto el general inglés supo lo que pasaba se lanzó sobre los franceses, y ya el día 11 Ney, que ocupaba á Pombal, tuvo un primer encuentro con la vanguardia de Wellington. Otros combates se libraron durante la retirada, todos sangrientos, pero ninguno decisivo. Lo único que se consiguió fué impedir la retirada por Coímbra, pero en fin, Massena llegaba por un camino paralelo al que había seguido al entrar en Portugal el 22 de Marzo de 1811, en Celorico. ¿Iba á declararse ahora vencido? Esto era terrible para la heroica alma de Massena, y esto hizo que estudiara la manera de volver á Portugal por Plascencia y Coria, pero tan pronto Ney se enteró de este nuevo plan de campaña, le escribió que no le obedecería, así hubiera de costarle la vida, como no le probara que tal movimiento lo había mandado de una manera expresa el emperador. Ney tal vez tenía razón en creer aventurado el plan de Massena, pero al fin y al cabo á él no le tocaba más que obedecer y no obedeció. Massena le destituyó del mando y puso á sus sol-

dados bajo las órdenes del general Loison. Al mismo tiempo Reynier se dejaba sorprender en Sabugal. Massena hubo, pues, de resignarse á retirarse á Ciudad-Rodrigo y á Salamanca, en donde tampoco podía tener concentradas sus tropas, porque en Salamanca las acosaba la hambre lo mismo que en el corazón de Portugal.

Wellington, sintiéndose más fuerte que los franceses, dividió sus tropas. Envío á Beresford para que recuperase á Badajoz, que se había rendido el día 12 de Marzo á Soult, y puso sitio á Almeida. Súpolo Massena y creyó que le iba á ser posible tomar la revancha de su desgraciada campaña. Salió, pues, el día 2 de Mayo de 1811, de Ciudad-Rodrigo para Almeida al frente de 38.000 hombres que luego se elevaron á 40.000 por los refuerzos que le trajo el mariscal Bessieres. Al día siguiente tomaba posiciones delante de Wellington, quien á su vez, conforme á su táctica, las tenía ya tomadas y muy buenas en Fuentes de Oñoro. Al medio día la división Ferey atacó el pueblo siendo rechazado. Reforzado Ferey por Marchand volvió de nuevo al combate, pero con igual suerte, teniendo que retirarse delante de las cargas á la bayoneta que le dieron los ingleses. Al día siguiente, 4 de Mayo, Massena descubrió el punto por donde podría envolver flanqueándolas las posiciones inglesas. Hizo, pues, en la noche del 4 al 5 un cambio de frente y al amanecer cargó con todas sus tuerzas reunidas por Pozo-Velho, en donde en un principio sólo estábamos nosotros mandados por Sánchez. Pero Wellington preveyó el movimiento de Massena y nos hizo reforzar durante la noche por un cuerpo portugués, la brigada Houston, y la caballería del general Cotton. No pudieron estas fuerzas resistir el empuje del ejército francés entero que atacaba, se retiraron sobre la división Crawford cuyas líneas rompió Montbrun con su caballería, pero unas baterías que en aquel momento abrieron sus fuegos le hicieron retroceder después de sufrir crueles pérdidas. Wellington había cambiado á su vez su frente de batalla, renunciaba á mantener expeditas sus comunicaciones con Sabugal, y oponía resueltamente todas sus fuerzas á Massena que se esforzó en vano para romper sus líneas, volviendo á ser Fuentes de Oñoro el centro del combate. El día cerró sin que los franceses hubiesen conseguido otra cosa más que conservar el terreno que habían ganado por la mañana, y la parte baja de Fuentes de Oñoro. Massena quería continuar la batalla el día siguiente, pero ni Bessieres, ni Drouet ni Reynier quisieron obedecer, viéndose obligado á abandonar aquel

campo de batalla y á Almeida á un enemigo que no podía reputar vencido pero tampoco vencedor. De esta manera terminó su carrera militar el vencedor de Zurich y el defensor de Génova, puesto que como era de esperar, Napoleón le atribuyó la pérdida de la campaña, y á Napoleón hicieron eco los generales que tan mal habían secundado á su heroico jefe. Al grave, serio y heroico Massena se le dió por sucesor al ligero Marmont que se estableció en las cercanías de Salamanca. Wellington tomó posiciones entre el Coa y el Doscasas, que abandonó á los pocos días á causa de los sucesos de Extremadura.

Beresford sitiaba á Badajoz secundado por el quinto ejército español que mandaba Castaños y principalmente por la primera división del mismo mandada por Carlos de España. Era, pues, de creer ahora que en Badajoz iba á darse una batalla que podía ser decisiva para Portugal y Andalucía, y por esto mientras Marmont enviaba á Extremadura á Drouet, salía de Cádiz una expedición de doce mil hombres mandada por Blake quien á la sazón desempeñaba el cargo de presidente de la Regencia á fin de apoyar á Castaños. El día 14 de Mayo Beresford, Castaños y Blake se reunían en Valverde de Leganes. Concertado su plan de campaña y de acuerdo con Wellington se fueron á tomar posiciones en Albuera, á donde había enviado el general inglés la división de Kole, y á donde acudió también la de Carlos de España. Soult salía á su encuentro el día 5 de Mayo desde Santa Marta al frente de 20.000 infantes, 5.000 ginetes y cuarenta cañones. Al acercarse los ingleses, que lo habían hecho bastante mal delante de Badajoz, abandonaron el sitio de la plaza y las tropas del mismo se retiraron sobre Albuera. El ejército aliado contaba treinta y un mil hombres, la mitad de ellos españoles. El mando en jefe lo tomó Beresford por ser el general que había conducido más tropas, pues en él iban ingleses y portugueses.

Fuerte era la posición ocupada por los aliados, pero Soult no dudó un momento de la victoria. Se arrojó sobre Blake á quien quiso envolver, pero un brillante cambio de frente contuvo el enemigo que se aprovechó corriendo por sus espaldas á atacar á los ingleses que estaban en segunda línea causándoles grandes pérdidas, pero este ataque de la caballería polaca les costó fin caro, pues pocos fueron los lanceros del Vistula que se salvaron cogidos entre dos fuegos. Soult quiso, en vano, apoderarse del puente de Albuera, defendido por españoles y portugueses, y cuando resolvió el ataque general por

grandes masas, le salió al encuentro Zayas con su división arma al brazo, que no descargaron hasta estar á medio tiro de fusil pronunciándose desde este momento el francés en retirada, dejando en el campo de batalla 7.000 hombres y dos generales. Nuestras pérdidas fueron 5.000 hombres, en su mayoría ingleses, quienes además tuvieron dos generales muertos y otros dos heridos. Tal fué la batalla de Albuera en la que por primera vez el ejército español se había batido con una solidez y bizarría hasta entonces desconocida en nuestras filas. El mismo parlamento inglés expuso «reconocer altamente el distinguido valor é intrepidez con que se había conducido el ejército español al mando del general Blake,» quien fué elevado por las Cortes al empleo de capitán general.

Beresford pudo, sin duda alguna, perseguir á Soult que se retiró á Llerena, y causarle daño, pero esto le hubiera arrastrado lejos de la frontera portuguesa que Wellington no mostraba ardientes deseos de atravesar. Se dejaba á Badajoz en poder de los franceses y esto no convenía á los ingleses, pues dueños de dicha plaza Soult tenía siempre franca la entrada en Portugal. Por todo esto Wellington, que había llegado al campo de batalla el 19, aconsejó á Beresford que persiguiera con cautela al enemigo, siendo á poco reemplazado por Hill que á causa de una enfermedad dejó sus tropas al mando de Beresford, regresando éste á Lisboa para organizar nuevas tropas.

Formalizóse el sitio de Badajoz por ingleses y españoles. En la última semana de Mayo se abrieron trincheras, diéronse por los ingleses dos asaltos que el general Philippon repitió con fortuna y acierto, y continuaba el sitio cuando Soult, sabedor que Marmont había bajado á Extremadura, salió de Llerena,—12 de Junio de 1811,—para Medellín, en donde efectuaron su reunión. Wellington juzgó que no era prudente esperarlos delante de Badajoz. En su consecuencia, levantó el sitio de esta plaza y se retiró á Yelves,—18 de Junio.—Los españoles, al mando de Blake, regresaban el 11 de Julio de 1811 á Cádiz después de haber hecho una de esas marchas que solo son posibles para los sobrios é infatigables soldados españoles.

Hasta aquí los triunfos que habían obtenido los ejércitos aliados no habían servido más que para demostrar á los franceses que nada en definitiva habían conseguido en España, y que la guerra sería interminable cualesquiera que fueran sus fuerzas y sus triunfos, pero nuestros triunfos no servían tampoco á la causa nacional, gran cosa de momento,